



Hipertexto 16
Verano 2012
pp. 163-167

Hipotermia de Álvaro Enrigue
¿Autobiografía o texto autoficcional?
María del Carmen Castañeda Hernández
Universidad Autónoma de Baja California

[Hipertexto](#)

El objetivo de este trabajo es señalar que *Hipotermia* de Álvaro Enrigue es un texto autoficcional y no autobiográfico, que se convierte en espejo de las diferentes representaciones del yo posmoderno que el autor presenta a través de sus personajes, en donde la veracidad de la ficción y la ficción de la realidad pasan a segundo plano.

Álvaro Enrigue, escritor mexicano, es uno de los autores contemporáneos cuya literatura entra y sale de lo autoficcional. Los personajes de Enrigue, son, en general, versiones veladas de sí mismo que emigran a Estados Unidos. Frecuentemente estos emigrantes voluntarios son intelectuales venidos a menos que se enfrentan con una serie de obstáculos: matrimonio, familia, divorcio y discriminación. En su obra se percibe no sólo una intensa calidad literaria, sino también una transformación relevante en el tratamiento de las representaciones sociales del yo, desplegando un complejo simbolismo en el tratamiento de la identidad.

Tradicionalmente en la cultura occidental el pensamiento moderno influye en la conformación del imaginario de identidad, desarrollando un irrefutable individualismo. Paul John Eakin propone que la narración juega un papel central en la estructuración del sentido de identidad y del yo pero “es un error hacer de la identidad narrativa una equivalencia con la entera experiencia del yo” (125). Por lo que es significativo reconocer el poder del lenguaje pero sin perder de vista el significado de la realidad psicológica.

Kenneth Gergen manifiesta que a partir del S XIX el lenguaje de la individualidad sigue una doble vía que se complementa. Así por una parte, está la perspectiva romántica caracterizada por la interioridad y la subjetividad y, por otra, la modernista, que se centra en la objetividad y el razonamiento (45-46). El imaginario cotidiano de la obra de Enrigue se convierte en lo que Gergen denomina “un mar turbulento de relaciones sociales” (Gergen 91). Con los relatos de *Hipotermia* “revivimos” experiencias reales de

Enrique, relatos autoficcionales que se convierten en la representación del yo en donde el autor es, supuestamente, tanto el narrador de la *diégesis* como el protagonista de la historia

Paul de Man desecha la importancia de la referencia y la fidelidad a la realidad y exalta el propósito y las motivaciones íntimos del autor al autorretratarse. Un texto *autoficcional* determina un pacto ambiguo con el lector, por lo que el acto de lectura constituye un constante estado de vacilación, de incertidumbre, sobre si los hechos narrados forman parte de la biografía real o ficcional del autor-narrador. El género *autoficcional* surge como resultado de la propuesta que hizo Serge Doubrovsky en su novela *Fils* (1977), de la teoría del “pacto autobiográfico” de Lejeune, la cual, aunque especula con la posibilidad de que puedan existir elementos narrativos híbridos que susciten una lectura ambigua, autobiográfica/ ficticia, descarta que pueda llevarse a la práctica. De modo que al cuestionarnos si en un texto existe una identidad real o sólo ficciones imaginadas podemos recurrir a Lejeune:

Es la promesa de decir la verdad sobre sí mismo. Esto se opone al pacto de ficción. Uno se compromete a decir la verdad de sí mismo tal como uno mismo la ve. [...] El pacto de ficción nos deja mucho más libres, estamos “desconectados”, no tiene sentido preguntarnos si es verdadero o no, nuestra atención no está ya focalizada en el autor, sino sobre el texto y la historia, de la que podemos alimentar más libremente nuestro imaginario. (Entrevista con Lejeune por Manuel Alberca en *Cuadernos Hispanoamericanos* (julio-agosto, 2004)

Al hablar de relatos autoficcionales es trascendental cuestionarse acerca del yo que se presenta en la historia y sobre la hipotética identidad del autor y de los personajes.

Como señala Silvia Molloy la *escritura de sí*, es tanto un modo de escribir como un modo de leer y constituye un lugar para afirmar la identidad personal. En *Hipotermia*, Enrique recurre a algunas técnicas de la autobiografía y de la autorrepresentación como estrategia de afirmación de la propia identidad para articular la construcción ficcional de los personajes. A través de relatos cortos, aparentemente inconexos, los personajes de *Hipotermia* revelan diferentes representaciones del yo y de sus enfrentamientos con el desarraigo, la no pertenencia, la nostalgia.

La construcción del yo de los personajes, quienes al final del relato siguen buscando su camino, se acoge de las incidencias de la escritura para manifestar al autor-narrador-protagonista en todas sus dimensiones. Esta propuesta determina la organización y el discurso de la obra, de modo que el juego literario está frecuentemente basado en las alusiones y modalidades de escritura autobiográfica. Por lo tanto, cualquier texto autoficcional, a pesar de que también involucra un proceso de invención de la propia identidad, es una autodefinición frente al otro y para el otro; es decir, un acto de comunicación.

Los desdoblamientos, las simetrías y las analogías que se observan en el discurso son el reflejo del escritor:

La familia de mi padre, de la que seguramente heredé la proclividad a la mudanza –de casa, de país, de esposa-. Tiene raigambre el reino de los profesores, por lo que una buena cantidad de parientes viven en países en los que producir y reproducir el conocimiento es un trabajo del que se puede vivir con dignidad. (Enrique 2005:49)

Enrique desgaja poco a poco, las barreras de lo establecido, desenmascarando la realidad cotidiana por la que deambula. Al humor casi negro que despliega la narración debe añadirse un espíritu trágico, el yo aparece representado como vulnerable, medroso, perseguido por miedos contemporáneos.

El conocimiento del riesgo se intensifica en el mundo moderno del siglo XXI. La velocidad y la facilidad con que los sucesos se difunden suscitan una percepción inminente y cercana del peligro. Bauman llama “modernidad líquida” a esa necesidad de tener una identidad flexible y variable que haga frente a las mutaciones que el individuo enfrenta a lo largo de su vida.

Walter Truett Anderson (1997) propone cuatro términos para referirse a los cambios sociales y a las múltiples identidades que afectan el yo:

1. El *yo multifrénico* que se refiere a las diversidad de voces que nos dicen quién y qué somos.

Gergen apunta:

El sentido relativamente coherente y unitario que tenía del yo la cultura tradicional cede el paso a múltiples posibilidades antagónicas. Surge así un estado multifrénico en que cada cual nada en las corrientes siempre cambiantes, concatenadas y disputables del ser. (Gergen 1992:114)

En “Meteoros”, uno de los relatos de *Hipotermia*, somos testigos de estas relaciones atropelladas, fragmentadas y múltiples. Para el personaje principal los roles que desempeña -padre, profesor, esposo, amante- no son congruentes de forma significativa, por lo que lo embarga la angustia y la culpa al no poder representar un yo auténtico y coherente.

2. El *yo proteano* es el capaz de ajustarse constantemente a las circunstancias que se presentan.

En “Salida de la ciudad de los suicidas” el narrador-protagonista ostenta un *yo proteano* que se adapta a las diferentes circunstancias, sea en Washington o en Lima y dice: “Me presenté con ella con el *ennui* que nos permite a los artistas vivir al otro lado de la línea de la barbajada sin pagar consecuencias”. (Enrique 2005:148)

3. El *yo descentrado* se asienta en la creencia de que no existe ningún *yo*. Como el *yo* está siendo redefinido y sufriendo cambios constantemente no existe un *yo* permanente de forma que somos lo que se nos describe que somos.

Así nos encontramos que el protagonista de “Blanco” se transforma a lo largo del relato y se muestra como un *yo* descentrado.

4. *El-yo-en-relación* que significa que vivimos en relación y dependencia de determinadas personas y de ciertos contextos culturales. La representación del *yo*, en este sentido, gira en torno al aislamiento y al baluarte de sí: el *otro* es el peligro.

Esta es la representación del *yo* que predomina en el capítulo “Mugre”, en donde percibimos que este *yo* “se alza sobre los otros miedos expresados, hunde los demás motivos de ansiedad en una sombra cada vez más profunda”. (Bauman 2003:154).

Finalmente presentamos la noción del “yo saturado” formulada por Gergen en los ochenta (155) Gergen explica que el concepto moderno de identidad ha perdido su vigencia y estabilidad, y afirma que por cada cosa que sabemos que es verdadera acerca de nosotros, hay voces internas que responden con duda y aún con ironía.

En medio de la crisis de identidad favorecida por las condiciones sociales que prevalecen y ante el fracaso de lograr una esencia racional de la identidad, la posibilidad de concebirse como ser integral se vuelve distante. Una de estas condiciones es la saturación social que lleva a lo que Gergen denomina “la colonización del *yo*”, es decir, a la adquisición de múltiples y heterogéneas posibilidades. El *yo* se embebe cada vez más, se coloniza. Ya no somos uno, “contenemos multitudes”.

Así en *Hipotermia* encontramos un *yo* escindido, imitación de otros, simbolizado por la histeria colectiva y la neurosis de la sociedad posmoderna y que lleva, como afirma Lipovetsky, hasta la esfera privada. Enrigue intenta mostrar una reconstrucción de la vida cotidiana y del mundo interior de sus personajes, a través de episodios rescatados de la memoria o de su imaginación.

En *Hipotermia* la escritura es el espejo. Sus personajes se miran obsesivamente en ese espejo que refleja la propuesta del escritor. Es una reconstrucción, a posteriori, de un objeto con un significado impuesto: *yo mismo*. De manera que el *yo mismo* surge como una entidad coherente, representada por personajes que transitan un camino con un sentido, una finalidad, una aspiración y un itinerario congruente entre un después y un ahora.

Obras Citadas

- Anderson, Walter Truett. *The Future of the Self: Inventing the Postmodern Person*. New York: Jeremy P. Tarcher/Putnam, 1997. Impreso.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. México: FCE., 2003. Impreso.
- Eakin, Paul John. *How Lives Become Stories. Making Selves*. Ithaca/Londres: Cornell University Press, 1999. Impreso.
- Enrique, Álvaro. *Hipotermia*. México: Anagrama-Colofón, 2005. Impreso.
- Derrida, Jacques. *La différance, en Marges de la philosophie*. 1972. París, Minuit. Trad. Esp. *Márgenes de la filosofía*, Trad. C. González Marín, Madrid, Cátedra, 1988. Impreso.
- Doubrovsky, Serge. *Autobiographiques*, PUF, París, 1988. Impreso.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. España: Planeta Agostini, 1985. Impreso.
- Gergen, Kenneth. *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. España: Paidós, 1992. Impreso.
- Lejeune, Phillipe. *Le pacte autobiographique*, 1975. Trad. Trad. Ana Torrent. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Endymion, 1994. Impreso.
- Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama, 1990. Impreso.
- Man. Paul de. (1991). "La autobiografía como desfiguración", *Suplementos Anthropos*, n. 29. Barcelona: Anthropos, 1991. Impreso.
- Molloy, Silvia. (1996). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: FCE, 1996. Impreso.